

# EDUCACIÓN AMBIENTAL, NEOLIBERALISMO Y GLOBALIZACIÓN: EL EXPERIMENTO DE NUEVA ZELANDA<sup>1</sup>

M I C H A E L P E T E R S \*

*Elimine el mundo de las luchas, conserve solamente los conflictos y los debates, densos de hombres, purificados de cosas, y tendrá el escenario teatral, la mayoría de las narrativas y filosofías, todas las ciencias sociales: el interesante espectáculo al que nos referimos como 'cultural'. ¿Quién puede decir dónde están luchando el amo y el esclavo? Nuestra cultura no puede sostener al mundo.*

*(Michel Serres, Le contrat naturel, 1995)*

## Introducción

**A** finales de la década de los noventa en Aotearoa, Nueva Zelanda, la dimensión ecológica de la globalización estuvo constantemente en las noticias: la enorme nube que cubrió la mayor parte del sureste de Asia como resultado de los incendios forestales en Indonesia deliberadamente provocados por los barones de la madera; las altas temperaturas exacerbadas, como consecuencia del fenómeno climático conocido como El Niño, que dieron como resultado incendios de bosques y pastizales en las cercanías del estado de Nueva Gales del Sur y del pasto seco de la Isla del Sur; la Cumbre Mundial sobre Cambio Climáti-

co que sostuvo que para frenar el calentamiento global es necesario disminuir las emisiones de bióxido de carbono y otros gases, fueron ejemplos contundentes al respecto. Nadie duda de la dimensión ecológica de la globalización o la forma como los procesos 'naturales' y las regiones rebasan los límites políticos o territoriales. Ciertamente, los actuales argumentos económicos neoliberales a favor de un mercado global interdependiente, con base en el libre comercio, han estado precedidos durante décadas por ecofilósofos, quienes teorizaron sobre un orden implícito, una totalidad y una interconectividad. Como campo de investigación, la teoría del desarrollo, esto es, la estructura, dinámica y coordinación de los sistemas

<sup>1</sup> Publicado en: *Educational Philosophy and Theory*, núm. 2, vol. 33, 2001, pp. 203-216. Traducción: Gabriel H. García Ayala.

\* Académico de la Escuela de Educación de la Universidad de Auckland en Nueva Zelanda. Correo electrónico: <ma.peters@auckland.ac.nz>.

globales —ecológicos, económicos y culturales— todavía se encuentra en pañales.

Podría aducirse que en la actualidad los procesos globales constituyen una segunda y gran globalización ecológica de Aotearoa, Nueva Zelanda, en la medida en que la movilidad de los flujos de capital, gente, bienes, flora y fauna y microorganismos, como los virus, se incrementan tan aprisa como las transacciones. Si tomamos en serio el pionero trabajo de Alfred Crosby (1986), podría decirse que la primera gran globalización ecológica ocurrió con el imperialismo ecológico que siguió al primer contacto europeo en Aotearoa. Hábilmente, Crosby denuncia la biopolítica de la civilización europea y su imperdonable impacto en las zonas templadas de Nueva Zelanda cuando describe cómo los migrantes llevaron consigo una *portmanteau biot* —patógenos del viejo mundo, plantas y animales europeos— que desplazaron pueblos y especies nativas en una demográfica toma de poder.

En efecto, la larga historia no escrita de la colonización ecológica en Aotearoa se constituiría al menos en cuatro fases distintas: primera, los Maoríes (habitantes indígenas de Aotearoa) ‘descubrieron’ Nueva Zelanda y se asentaron en ese sitio hace cientos o quizá miles de años; segunda, el contacto europeo inicial de los marineros y balleneros en los 200 años anteriores a la firma del Tratado de Waitangi en 1840; tercera, el asentamiento británico organizado, particularmente por la Compañía Neozelandesa, después de 1840; cuarta, el relativamente corto período del último par de décadas dominado por el paradigma neoliberal de la globalización.

En esta gruesa periodización es de considerable interés la reunión ocurrida entre Joseph Banks y el capitán del buque *Endeavour*, Cook, como miembro joven de la Real Sociedad y botánico afi-

cionado. Banks acompañó a Cook en su primera visita a Aotearoa en 1769. Éste había recibido instrucciones del almirantazgo sobre dos propósitos científicos fundamentales: observar el tránsito de Venus y después navegar hacia el sur para descubrir el gran continente sureño. Las indicaciones de Cook fueron explorar las costas de estas nuevas tierras, por motivos comerciales, y las de Nueva Zelanda, en caso de no encontrar tierras continentales. Parte de las tareas de Cook fue describir el país, el suelo, los minerales, la vida silvestre —aves y animales—, las plantas y la gente. Mientras que la encomienda de Banks era difundir esas tareas científicas (véase Salmond, 1993). Con la institucionalización de la ciencia británica, Banks, como presidente y curador de los Jardines Kew, se convirtió tal vez en el científico británico más influyente del siglo XVIII.

La segunda gran globalización ecológica está firmada por un tipo diferente de misión ‘civilizadora’; una que frecuentemente es fortuita y viaja sobre la espalda de las políticas del ‘libre’ comercio neoliberal y los acelerados flujos internacionales de capital, bienes, gente y, con frecuencia inadvertidamente, virus y otros microorganismos.

En la nueva era de la globalización, los asuntos ecológicos han sido el foco de protestas populares, ya sea por los continuos problemas ambientales provocados por las industrias extractivas multinacionales (la minería en la península de Coromandel y la destrucción de los bosques nativos), por la ‘extracción’ de caballos salvajes en la zona de King, o por la manipulación genética de los alimentos. Al mismo tiempo, existe una gran vigilancia popular sobre los índices de bioseguridad en la economía competitiva global ante los recientes temores de la importación de la mosca de la fruta, la palomilla asiática, RCD y mosquitos exóticos. En una economía dependiente, y en

gran medida todavía agrícola y pastoril como la de Nueva Zelanda, cuestiones como el ‘manejo de recursos’ y la bioseguridad nacional poseen suficiente poder como para reformular radicalmente la política económica nacional y de implicar a más de un sector de política, de vigilancia o de coordinación gubernamental.

Una importante cuestión educativa respecto al medio ambiente es si dicha protesta popular debería ser parte de la educación ambiental o, tal vez, aún mejor, ¿es la política ambiental o ‘ecología política’ (Atkinson, 1991; Bryant, 1992) una parte legítima de la educación ambiental?

En este artículo, primero reviso aspectos del actual debate en torno a la relación entre ciencia y acción política, hecho y valor; en segundo lugar, expongo breves definiciones y bosquejos de los términos ‘globalización’ y ‘neoliberalismo’, como movimientos que actualmente estructuran el contexto político de la crisis ambiental internacional; en tercer término, ubico los principales aspectos del llamado “experimento neoliberal de Nueva Zelanda” y, finalmente, aludo a una forma política de educación ambiental basada en el populismo.

#### **Educación ambiental: ¿ciencia o política?**

¿El propósito de los educadores ambientales debería ser proporcionar un marco neutral para la acumulación de conocimientos acerca del medio ambiente, apartando toda tendencia hacia la acción política? O ¿deberían adoptar un persuasivo papel defensor, asumiendo que el aprendizaje social es la clave para el *empoderamiento* —incluyendo las relaciones entre descripciones de la realidad, valores y estrategia política— y, finalmente, inspirando una acción directa? Esto, y un conjunto de asuntos relacionados con el marco adecuado para la educación

ambiental, han estado en la vanguardia de las más recientes discusiones.

Es el caso de Michael Sanera (1998a), quien arguye que la educación ambiental debe proporcionar el conocimiento de aspectos ambientales desde diversas perspectivas científicas, a fin de que los estudiantes puedan hacer sus propios juicios. Sugiere que éste es el propósito disciplinario y que incluso existe una enorme brecha entre el fin de la educación ambiental y su sesgado desempeño.

Sanera carece de una visión real de la *praxis* educativa; más aún, considera una relación positivista entre la ciencia (construida como ‘hecho’, ‘objetivo’, ‘público’) y la acción (construida como ‘valor’, ‘subjetivo’, ‘privado’). Como respuesta a Sanera, Pamela Courtney-Hall (1998) y Deborah Simmons (1998) cuestionan la metodología de la investigación que se empleó, mientras que Bowers (1998: 6) llama la atención sobre las bases ideológicas de Sanera: el liberalismo educativo que refuerza “los mismos supuestos culturales profundos que subyacen en la corriente principal del consumo, tecnológicamente dependiente, que ha tenido un impacto adverso sobre los sistemas naturales” (véase la respuesta de Sanera, 1998b).

Aquí debemos destacar que la perspectiva humanística que subyace en el liberalismo educativo, al que se refiere Bowers, probablemente sea menos instrumental y ambientalmente menos dañino que el neoliberalismo. Si bien ambos pueden caracterizarse por una baja conciencia ecológica y ambiental.

En contraste, Lucie Sauvé (1998) se refiere a la ‘modernidad’ y a la ‘posmodernidad’ como las dos tendencias culturales dominantes que definen los valores, las creencias fundamentales y las principales esperanzas que subyacen en el con-

texto donde tendrán que hacerse las decisiones educativas en el futuro. En cuanto a esas tendencias culturales, Sauvé menciona un cierto número de marcos conceptuales comprensivos, aunque se enfoca en la propuesta de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), en cuanto a la educación para el desarrollo sustentable (EDS) y su nueva hermana, la educación para un futuro sustentable (EFS). Sabemos que la UNESCO ha puesto al desarrollo sustentable en el centro de la educación planetaria como la última meta del desarrollo humano. Sauvé concibe a la 'modernidad' en términos de su creencia en el 'progreso', que acompañó al crecimiento de la ciencia y la tecnología, y sugiere que la búsqueda para acceder a mayores principios de organización son intentos de universalizar los valores de ideologías competitivas (comunismo, capitalismo, liberalismo). Arguye que:

La epistemología moderna es positivista [...] la ética moderna es antropocéntrica y el único límite para la libertad del individuo y la empresa es el respeto a la libertad de los otros. La democracia es vista como el recipiente de dicha libertad (Sauvé, 1998: 2).

Más aún, como las esperanzas de la modernidad están desmoronándose, Sauvé identifica cuatro diferentes tipos de reacción a esta falla: 1) el conservadurismo, que aspira a proteger los valores de la modernidad; 2) el reformismo, que pretende soluciones instrumentales economicistas para hacer blanco en los problemas de la modernidad; 3) el nihilismo, que carece de una visión de futuro y se mofa de la búsqueda de valores universales, y 4) el transformismo, que confía en las nuevas formas de "pensar, ser, hacer y actuar".

Contra la 'modernidad', Sauvé opone la 'posmodernidad'; como una rica diversidad de prácticas y discursos posmodernos (p. 3) que incorporan elementos del nihilismo y el transformismo. Sauvé expone la siguiente caracterización:

Generalmente, adopta un acercamiento epistemológico relativista [...] es inductivo, esencialmente crítico y socioconstructivista y reconoce la naturaleza contextual, única y compleja de los objetos del conocimiento. La epistemología reconstructiva posmoderna valora el diálogo entre las diversas formas de conocimiento [...] Más que una justificación *a priori* de las elecciones teóricas y prácticas, prefiere un proceso dialéctico entre teoría y práctica y una evaluación *a posteriori* de situaciones. La educación posmoderna adopta una posición ética que también es relativista (donde se considera el contexto) y no antropocéntrica o individualista *a priori*, e incluye una discusión crítica entre los actores de una situación para proporcionar bases que contextualicen adecuadamente la toma de decisiones. Aquí la democracia asume un significado totalmente diferente del que tuvo en el pensamiento moderno: un proceso de negociación para participar en el cambio de esas realidades sociales problemáticas. Los discursos posmodernos rechazan ampliamente las teorías explicativas y las narrativas generales, y cuestionan los valores universales (Sauvé, 1998: 3).

He reproducido este párrafo en su totalidad porque la descripción de Sauvé acerca de la posmodernidad captura el punto citado anteriormente, en cuanto a la discusión crítica del trabajo de Sanera mencionado líneas arriba. Es decir, cuál es la vinculación entre ciencia y acción, hecho y valor. Sobre este punto, Sanera es un hombre moderno, pues considera que la ciencia debe ser mejor descrita como positivis-

ta; concluye que la ciencia no tiene relación directa con la acción —no puede derivarse el ‘debe’ del ‘hecho’—. Todo lo que uno puede hacer como educador ambiental, según la concepción de Sanera, es proporcionar los ‘hechos’, a partir de los cuales los estudiantes puedan hacer sus propios juicios.

Es significativo que la descripción de Sauvé acerca de la ‘posmodernidad’ soslaye ese problema. Aparentemente, la posmodernidad proporciona nuevas formas de pensar, ser, hacer y actuar, por lo que con su entrada en la era posmoderna la educación ambiental se transformó en un movimiento ambiental socialmente crítico, basado en el desarrollo biorregional y en una pedagogía posicionada.

Esta definición de la educación ambiental como movimiento socialmente crítico, como un diálogo entre las formas de conocimiento tradicionales y disciplinarias, aspira a soluciones comunitarias de los problemas locales. Sin embargo, sufrió una transformación en los años noventa cuando la educación ambiental se incorporó al discurso oficial internacional, convirtiéndose simplemente en una herramienta para el desarrollo sustentable y forzó al retorno de marcos conceptuales modernistas, basados en la búsqueda de una panacea universal para el problema del desarrollo moderno.

El análisis de Sauvé ha sido rebatido. Por ejemplo, John Huckle escribe:

Más que ubicar su análisis dentro del marco proporcionado por el capitalismo global que experimenta profundos cambios, Lucie Sauvé prefiere partir de dos tendencias culturales dominantes: modernidad y posmodernidad. Fracasa al reconocer que las formas dominantes de la modernidad fueron formadas por y forman las realidades materiales del capitalis-

mo global, y que lo que algunos reconocen como posmodernidad es el resultado de su continua reestructuración para superar los problemas relativos a la economía y el medio ambiente. No es accidental que el discurso del desarrollo sustentable haya alcanzado prominencia en las dos décadas pasadas, de la misma manera que el liberalismo económico ha acentuado los problemas del subdesarrollo y la degradación ambiental. El capitalismo desorganizado ha probado ser menos sustentable que el organizado y el debate político en torno a la sustentabilidad es parte de un debate mejor enfocado sobre qué modo de regulación permitirá al capitalismo sobrevivir de una manera viable (por ejemplo, los debates sobre la ‘tercera vía’) (Huckle, 1998: 1).

El argumento de Huckle se centra sobre la forma como el ‘capitalismo desorganizado’ es menos sustentable que el ‘organizado’, pese a que no nos proporciona una forma de comprender este último término, o por qué el primero debiera considerarse menos amigable para el medio ambiente. Para analizar la naturaleza ideológica del ‘capitalismo desorganizado’, creo que es mejor emplear el término ‘neoliberalismo’, porque proporciona una descripción más precisa de los flujos de capital sin regular y dejados en completa libertad, que han provocado la sistemática interrupción de la estabilidad de la economía mundial durante los pasados años. Yo argumentaría que es posible usar el marco conceptual de la modernidad/posmodernidad que recomienda Sauvé y apoyar sus ideas con respecto a las nuevas formas de pensar, ser y actuar, mientras perfila al neoliberalismo y al paradigma neoliberal de la globalización como la última fase del ‘capitalismo desorganizado’. Esta posición tiene el beneficio de preservar las reflexiones de Sauvé, tal y como las describen en términos precisos las

fuentes de inspiración, la historia institucional y la política mezclada con el neoliberalismo.

### **Neoliberalismo, globalización y atrincheramiento de la crisis ambiental**

Neoliberalismo, globalización, modernidad: son tres vocablos contemporáneos 'zumbantes' que con frecuencia se emplean como sinónimos o términos ligados a través de significados, aunque deben distinguirse sus usos. En resumen, debemos decir que la 'modernidad' es un concepto ampliamente historizante enfocado sobre la Ilustración Europea y sus consecuencias mundanas.

En contraste, la 'globalización' es un término sociológico o de economía política que describe la integración económica (y cultural) en el ámbito mundial, a través de una serie de 'compresiones espacio-temporales'; y 'neoliberalismo' es un término político aplicado para identificar una filosofía política particular y una prescripción política centrada en torno a los objetivos del Estado 'autorre restrictivo', la inversión no regulada del capital y el 'libre comercio' abierto a la economía global.

Este esquema sólo ofrece un breve recuento de cada término y podría decirse aun más de sus relaciones con otros términos. Pero incluso partiendo de esas amplias definiciones para el momento actual, es posible comprender por qué y cómo los términos se usan casi de manera intercambiable.

La última fase de la modernidad, de los cincuenta en adelante, puede definirse como una nueva edad de la globalización —una edad donde el espacio 'ha aniquilado' al tiempo— y quienes defienden el 'libre comercio' internacional neoliberal han promovido un mundo particular del paradigma de la globalización, es-

pecialmente desde finales de la década de los setenta. Felizmente, debemos llamar a esto el *paradigma neoliberal de la globalización*. Dicha etiqueta significa que la forma adoptada por la globalización hasta la fecha no es un simple asunto de desarrollo fortuito, sino el producto de un fuerte apoyo de Estados Unidos, de Gran Bretaña, de corporaciones globales y de otros administradores de la economía mundial, así como por el diseño y el mandato de instituciones internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y la Organización Mundial de Comercio (OMC). Esos asuntos son demasiado complejos para detallarlos aquí, de manera que sólo expondré breves pinceladas de ambas globalizaciones (como la integración económica mundial) y el neoliberalismo, según se muestran en los recuadros 1 y 2.

Durante las dos décadas pasadas, en particular en 1979, desde que en Gran Bretaña asumieron el poder Margaret Thatcher, y el Partido Conservador, y Ronald Reagan en Estados Unidos, muchas de las instituciones políticas internacionales —FMI, BM, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y la OMC— prescribieron una política de 'ajuste estructural', cuyo origen en ocasiones es ubicado en el llamado 'Consenso de Washington' (véase Williams, 1994). Este 'consenso' consiste en un conjunto de políticas neoliberales prescritas, diseñadas para reestructurar o ajustar las economías nacionales a los cambios dramáticos de la economía mundial ocurridos en los últimos 20 años: la creciente competencia entre las naciones por los mercados mundiales; el surgimiento de bloques comerciales mundiales y los nuevos acuerdos del 'libre comercio'; una creciente globalización de las actividades económicas y culturales; la decli-

nación del Estado de bienestar keinesiano de la posguerra, en los países occidentales; el colapso del comunismo y la ‘apertura’ del bloque del Este, así como la acelerada adopción de la red mundial *www* (*world-wide-web*), y el desarrollo de las nuevas tecnologías de comunicación e información.

Martin Carnoy (1995: 653) aduce que “normalmente el ajuste estructural está asociado con la corrección de los desequilibrios en las cuentas extranjeras y el consumo doméstico [...] y con la desregulación y privatización de la economía”. Por tanto, señala que esas políticas se identifican con un programa de austeridad fiscal diseñado para adelgazar al sector público y, en algunos países, con un incremento de la pobreza y una distribución desigual del ingreso. Es más, como observa Carnoy, la práctica del ajuste estructural aplicada por los países miembros de la OCDE con altos ingresos y los recientes países industrializados de Asia no formaron parte de este panorama. Sugiere que la atención en esos países se ha centrado en:

El incremento de las exportaciones, reducción de la demanda doméstica, diversas restricciones sobre el gasto público y algunas privatizaciones; con algunas notables excepciones, esto no ha implicado políticas que incrementen la desigualdad o la pobreza. Más bien, muchas de las economías más ricas han enfocado sus mecanismos de ‘autoajuste’ en racionalizar la producción y la infraestructura pública al servicio de funciones sociales y productivas. Sus sistemas educativos no han sufrido cambios y, en general, sus profesionales de la educación han tenido mejores ingresos. En el mejor de los casos, la educación ha mejorado y los maestros han participado en alcanzar esas mejoras (Carnoy, 1995: 654).

En síntesis sobre estas diferencias en la práctica, Carnoy conjetura que hay algunas categorías del ajuste estructural y que, en el caso de las naciones más ricas, el término permanece para un *conjunto de políticas* originadas en Estados Unidos durante la década de los setenta, que representa el punto de vista dominante de cómo las economías en crisis, sobre todo las de los países en desarrollo caracterizados por sus altos endeudamientos, deberían reorganizarse para alcanzar el crecimiento. Dichas políticas propusieron recortes al gasto público en los servicios, incluyendo a la educación, precisamente cuando un cambio en la información económica mundial requería de inversiones públicas masivas en infraestructura para la información —con hincapié en la educación masiva— para aprovechar los cambios de la economía mundial.

Carnoy atribuye el surgimiento del punto de vista dominante a dos factores: las naciones más ricas de la OCDE ya disfrutaban condiciones favorables que les permitían autoajustarse y responder positivamente a los rápidos cambios tecnológicos y el paradigma cambió de la economía keinesiana al monetarismo neoliberal, conduciendo a “un dramático incremento en las tasas reales de interés para reducir las tendencias inflacionarias [...] y a agudos cortes en los préstamos del extranjero” (p. 655). El paradigma del monetarismo neoliberal también se convirtió en la opinión dominante en el ámbito internacional, constituyendo el punto de vista de instituciones internacionales como el FMI y el BM, que impulsieron políticas de ajuste estructural a los países en desarrollo, como respuesta a sus continuos y exacerbados problemas de endeudamiento.

El resultado de las políticas de ajuste estructural y la consecuente globalización neoliberal (como una integración económica mundial)

han dado como resultado una profunda crisis ambiental (en el recuadro 3 se muestran algunas formas de posmodernidad ambiental que enfrentamos actualmente, en parte como resultado de la globalización neoliberal de las últimas dos décadas). El hecho es que los neoliberales que abogan por la economía de mercado y los principios de libre comercio indican que las economías nacionales y la economía mundial en su conjunto son capaces de una infinita expansión para satisfacer las necesidades humanas, mientras que la ecología centrada en el 'desarrollo sustentable' demanda que los seres humanos equilibren sus necesidades con las de otras especies que viven en complejos ecosistemas.

#### En búsqueda de los resultados:

##### “el experimento neozelandés”

Nueva Zelanda ha sido la vanguardia de la política neoliberal y de los experimentos políticos. John Gray (1998), un fuerte partidario de la nueva derecha británica, recientemente dio a conocer una crítica devastadora del capitalismo global neoliberal, mencionando que el libre mercado causará guerras, conflictos étnicos, destrucción ambiental a una escala sin precedentes, y empobrecimiento de millones de individuos en el mundo entero. Gray señala que el libre mercado está estropeado de raíz, por lo que es imposible de reformar; califica el “experimento de Nueva Zelanda” como un proyecto de libre mercado en condiciones de laboratorio. Sugiere que las políticas de privatización, desregulación, ataques al sindicalismo y el desmantelamiento de los programas de asistencia social han creado una clase baja en un país que no la tenía, y que Nueva Zelanda ha sufrido la más rápida ampliación de las desigualdades económicas que cualquier otra na-

ción de Occidente. Concluye que “en Nueva Zelanda, las teorías de la nueva derecha norteamericana culminaron en una rara y curiosa hazaña —la autorrefutación por su aplicación práctica” (Gray, 1998). Ciertamente, los comentarios de Gray sobre el fracaso de la política social, y la consecuente ampliación de las desigualdades económicas, son correctos (véase Peters y Marshall, 1996: 6-16). Si su lectura apocalíptica del capitalismo global neoliberal es digna de consideración, entonces, como con todas las predicciones y profecías, debemos esperar verla confirmada.

Gray impugna la teoría del ‘escurrimiento’ (*trickle down*) y recalca que la expansión de los mercados globales ha estado acompañada por una inmensa polarización de la riqueza y la monopolización del capital, con cuentas multinacionales por aproximadamente un tercio de la producción mundial y dos tercios del comercio mundial. Si de por sí piensa que el libre mercado es desastrosamente defectuoso, es igualmente pesimista cuando se refiere a las soluciones socialistas o a la resurrección del viejo modelo social demócrata.

Sólo un régimen mundial de gobierno que regule la moneda, los movimientos de capital, el comercio y la conservación del medio ambiente proporcionará la prospectiva utópica para resguardar la economía mundial al servicio de las necesidades humanas, más que a la creación de una nueva era de servidumbre humana. Aquí son útiles los comentarios de Gray, pese a que son apocalípticos. Primero, porque enfatizan la importancia del “experimento de Nueva Zelanda” para el neoliberalismo y, segundo, porque atienden la relación entre el paradigma neoliberal de la globalización, por un lado, y los problemas del subdesarrollo y la degradación



ambiental, por el otro. Más adelante me referiré a cada uno de estos puntos.

Nueva Zelanda ha sido promovida como un modelo mundial por su ajuste estructural basado en la radicalización del llamado ‘Consenso de Washington’; los elementos clave son bien conocidos: liberalización de los mercados financieros, privatización, desregulación, reforma impositiva, flotación de las tasas de intercambio, impulso a la inversión extranjera, liberalización del comercio a través de la reducción de aranceles, abolición de los subsidios internos, disciplina fiscal y énfasis en los derechos de propiedad (véase Kelsey, 1995: 18).

El “experimento neozelandés” es anómalo en términos del análisis de Carnoy. Cuando daba comienzo el proceso de ajuste estructural, implantado relativamente tarde en comparación con Estados Unidos y el Reino Unido (es decir, a mediados de los años ochenta más que a finales de los setenta), éste se dio bajo condiciones de crisis administrativa, lo que permitió al gobierno laborista obtener cierta legitimidad y aprovechar el momento para implantar políticas neoliberales en contra de la misión histórica de un partido del ala izquierda, tradicionalmente afiliado al movimiento laborista. También es el caso de Nueva Zelanda que, durante el período 1984-1996, mantuvo un programa de ‘reforma’ a través de gobiernos diferentes y sucesivos que, contrario al impulso principal del análisis de Carnoy, tuvo como resultado tanto el incremento de la pobreza como de las desigualdades sociales (véase Peters, 1993, 1996).

Con base en un modelo neoliberal de ajuste estructural relativamente puro, aplicado por el cuarto gobierno laborista (1984-1990), y por el gobierno nacional (1990-1996), hasta muy recientemente el “experimento de Nueva Zelanda” ha si-

do elogiado por el Banco Mundial y la OCDE como un ejemplo para el resto del mundo. Jane Kelsey (1995: 1) delinea las cuatro formas distintivas del multicitado experimento en los siguientes términos:

- Este ejercicio radical de ajuste estructural no fue puesto en marcha por un gobierno del ‘tercer mundo’ como un requisito para obtener créditos de instituciones financieras internacionales, sino que fue adoptado unilateralmente por un gobierno democráticamente electo, dentro de la economía capitalista más avanzada.
- Los gobiernos sucesivos aplicaron la teoría económica pura a una comunidad real y compleja, generalmente con una arrogancia que ignoró sus consecuencias sociales o electorales.
- El programa fue puesto en marcha en 1984 por el gobierno laborista, cuyo partido tradicionalmente había abrazado la filosofía de la social democracia, y fue continuado después de 1990 por un gobierno nacional supuestamente de libre empresa, pero de origen intervencionista.
- Los ‘fundamentos’ del programa —liberalización del mercado y el libre comercio, gobierno limitado, una estrecha política monetarista, un mercado de trabajo desregulado y restricciones fiscales— se asumieron como algo ‘dado’, a partir del sentido común y el consenso y más allá de los retos. Estos fundamentos fueron incrustados sistemáticamente en contra del cambio.

Kelsey (1995: 110) detalla los efectos del neoliberalismo en Nueva Zelanda sobre la liberalización del manejo de recursos: se produjo presión política sobre el gobierno, por la Mesa Redonda

de Negocios de Nueva Zelanda, las principales corporaciones, el turismo, la minería y sectores del desarrollo inmobiliario, para reducir los costos de las transacciones y hacer las inversiones extranjeras más atractivas. Durante la revisión de la legislación ambiental que condujo a la Ley de Manejo de Recursos presentada en 1989, el Departamento del Tesoro de Nueva Zelanda abogó por “una regulación mínima, respaldada por mecanismos de mercado de impuestos y derechos de contaminación negociables”, y la Ley en sí misma, aprobada en 1991, “reflejó una confusión del mercado, de la conservación y de las perspectivas Maoríes, dentro de un régimen regulatorio formal” (Kelsey, 1995: 110).

### Populismo ambiental y educación

*Un populismo ecológico localista, como un proyecto social transformador, busca los medios organizativos y tecnológicos para reconstruir este orden corporativo global, junto con diferentes líneas institucionales localistas: pequeña escala, bajo consumo de energía, manejo local, trabajo intensivo, comunidades estructuradas biorregionalmente con autonomía económica.*

(Timothy Luke, *Ecocritique*, 1997: 208)

Un acercamiento educativo a estos asuntos consiste en tomar las reacciones de los filósofos ecologistas, políticos y planificadores para las enfermedades de las sociedades industriales avanzadas, considerándolas como “una importante tradición discursiva de la teoría de la ecología crítica y el análisis ambiental, con lo cual pueden, a su vez, ser reevaluadas para ponderar cómo, efectivamente, los movimientos de resistencia verdes han respondido a las políticas de la naturaleza, economía y cultura en Norteamérica desde 1960” (Luke, 1997: ix). La *ecocríti-*

*ca* de Luke es una relectura analítica de esta tradición. Si bien Luke se centra en Estados Unidos sin hacer una mención explícita a Nueva Zelanda, la sustancia de su argumento y sus investigaciones son relevantes y útiles para nuestro análisis. Actúa como un contrapeso a las aseveraciones de algunos educadores ambientales, quienes estarían preocupados por proponer un marco de referencia neutral para la acumulación de conocimiento acerca del medio ambiente y prevenir cualquier tendencia a la acción política (Sanera, 1998).

Luke aporta un análisis coherente, aun de largo alcance, con enfoque suficientemente teórico para captar las complejidades de las interconexiones y los sistemas traslapados que definen la naturaleza y la sociedad, así como la constelación de transacciones ecológicas que comprenden las interfaces tecnología/medio ambiente, humano/no humano, ecología/economía. También aporta un perfil para un nuevo mundo social, inspirado en Marcuse, Soleri y Bookchin, a fin de destacar “la importancia de reconstruir comunidades locales dentro de una economía global reestructurada” (p. xviii). Luke examina varias ecofilosofías y críticas: la ecología profunda (Naes, Devall, Session y otros); *Earth First!*; *The Nature Conservancy*, el *World Watch Institute*; “los experimentos tecnocientíficos *New Age* en la simulación Gaia de Biosfera 2” (p. xv), así como las prácticas de consumo verde. También se enfoca sobre teóricos individuales: *El hombre unidimensional*, de Herbert Marcuse, como “punto de referencia para la crítica ecológica” (p. xvi); la ‘arcología’ de Paolo Soleri, una relación experimental entre arquitectura y medio ambiente desarrollada en una nueva disciplina, y la ecología social de Murray Bookchin.

Para los fines de este trabajo me enfocaré sobre la conclusión de Luke, ‘Nuevas salidas pa-

ra la resistencia ecológica', y abordaré lo que significa 'actuar globalmente' en una comunidad local manejada por un populismo ecológico. Luke especula sobre cinco condiciones:

- "Crear sociedades más complejas de pequeños productores, diversos y capacitados, que posean una considerable cantidad de inmuebles y controlen un respetable acervo de habilidades valiosas" (p. 204).
- "Cultivar una nueva subjetividad enraizada sobre nuevos tipos de *empoderamiento* tecnológico, político y cultural" (p. 204).
- "[Desarrollar] nuevas instituciones comunitarias confederadas, construidas por y para gente particular de cada localidad apropiadas a sus pequeñas escalas de desarrollo, gobierno y producción comunal" (p. 205).
- "Disminuir el ámbito de control de la burocracia estatal centralizada y contener la arrasante penetración corporativa estandarizada en las comunidades locales, mientras se incrementan los niveles de responsabilidad y actividad ejercidos por cada individuo que viva en comunidades locales descolonizadas" (p. 206).
- "Reconstituir los mandatos fundamentales de autoridad, que actualmente apuntalan el orden público" (p. 206).

Cuando comparamos los 'estatutos' de Luke por un populismo ecológico con las políticas y los argumentos neoliberales estándar en Nueva Zelanda durante la última década, podemos ver una casi completa antítesis del ideal del globalismo corporativo. Inclusive empleamos los estatutos de Luke como conjunto de criterios para el logro de un modo alternativo de (pos)modernización para Nueva Zelanda. Es claro que tanto el neoliberalismo como la orto-

doxia económica prevaleciente han sido una revelación o han comprometido severamente muchos de nuestros logros ambientales, a pesar de la Ley de Manejo de Recursos. Y si bien el *populismo ecológico* de Luke puede parecer improbable en el actual ambiente, si se considera la velocidad con que las ideas y las políticas se vuelven anticuadas y la forma como rápidamente los acontecimientos alcanzan las actuales ortodoxias. Recientemente, el anterior primer ministro, Jim Bolger, junto con un grupo de la nueva clase de burócratas y gerentes, promovió el palpable absurdo de que Nueva Zelanda fuera parte de Asia, para montarse en las llamadas 'economías del tigre asiático'. En los días previos al colapso y la pesadilla ecológica de estas economías, nuestros ministros y políticos querían convencer a los neozelandeses de que nuestro futuro inescapable era Asia.

Luke nos enseña la lección de que la "modernidad no sigue un curso lineal e irreversible de la comunidad primitiva a la sociedad compleja [...] es el resultado y la práctica continua de hacer elecciones críticas bajo ciertas restricciones organizativas, ideológicas y económicas establecidas por el uso del poder y del conocimiento, en un contexto donde coexisten los elementos del pasado, presente y futuro" (p. 209).

El *populismo ecológico* de Luke (yo prefiero el término de *populismo ambiental*) como base para una ecología política y una educación ambiental, podría considerarse como un modelo posible. Ciertamente, la educación ambiental puede contribuir directamente a las cinco condiciones especificadas por Luke. Ese modelo sería:

Primero, proporcionar el contexto político adecuado dentro del cual estudiar y evaluar las con-

secuencias ambientales del paradigma neoliberal de la globalización.

Segundo, promover un punto de vista de educación ambiental que fortalezca una *praxis* ambiental, dentro de la propia comunidad y una tradición de acción política.

Tercero, promover el diálogo entre diferentes formas de conocimiento y un respeto por la ciencia.

Cuarto, desarrollar una ética ecológica que haga hincapié en el sitio que ocupan los seres humanos junto con otras especies en los sistemas ecológicos complejos.

Quinto, desarrollar un punto de vista de las relaciones entre hecho y valor, ciencia y acción política, permitiendo una toma de decisiones crítica y racional, basada en la evidencia.

Sexto, impulsar el desarrollo de 'eco-sujetos', donde éstos sean "pensados *en* una naturaleza redefinida en términos de fluctuaciones, modelos y el azar, más que desde el punto de vista de la inmovilidad newtoniana y de la eternidad", y donde la "ecología se considere como un interés que atravesase todos los discursos políticos y emancipatorios" (Conley, 1993: 80). □

RECUADRO 1. TENDENCIAS DE LA GLOBALIZACIÓN (COMO INTEGRACIÓN ECONÓMICA MUNDIAL)

- Integración económica mundial con cambios tecnológicos en las telecomunicaciones, la información y el transporte.
- Promoción (política) del libre comercio y reducción de la protección comercial.
- Desarrollo de uniones económicas regionales y bloques de libre comercio.
- Una serie de 'compresiones espacio-temporales' (David Harvey) donde el espacio aniquila al tiempo.
- Debilitamiento del Estado-Nación y crecimiento de las mafias locales, especialmente en el bloque de los países del Este.
- Crecimiento de organizaciones mundiales supranacionales (Unión Europea, Naciones Unidas), promoción de autonomía regional o local y surgimiento del Estado como agencia intermediadora.
- Surgimiento del capitalismo financiero mundial y dominio de corporaciones multinacionales.
- Surgimiento de las megalópolis e importante crecimiento de la ciudad (y su interior) como unidad gubernativa y política-administrativa.
- Imposición de políticas de 'ajuste estructural' por el FMI y el BM en los países del tercer mundo.
- Caída del bloque comunista del Este y surgimiento de una hegemonía superpoderosa.
- Consolidación de China, India y el mundo islámico.
- Revitalización de antiguos nacionalismos étnicos y religiosos.
- Incremento de la brecha entre los más ricos y los más pobres, en términos de capital económico y cultural/informativo.
- Inestabilidad del sistema financiero global no regulado (colapso financiero de las economías del 'Tigre' asiático y las de la ex Unión Soviética y Brasil).
- Fracaso de las políticas de 'rescate' del FMI, introducción de controles de capital basados en el modelo chino.

RECUADRO 2. PRINCIPALES ELEMENTOS DE LA GLOBALIZACIÓN

1. El liberalismo clásico como una *crítica de la razón de Estado*: doctrina política referente a la auto-limitación del Estado; límites del gobierno relacionados con los límites de la razón de Estado; es decir, poder para saber; crítica permanente de la actividad de control y gobierno.
2. Formas *naturales* contra formas *artificiales* del mercado: noción de Hayek de las leyes naturales con base en las instituciones ordenadas espontáneamente en lo físico (cristales, galaxias) y lo social (moral, lenguaje, mercado), mundos reemplazados por un énfasis en el mercado, como un aparato o forma cultural derivada (pérdida del enfoque *callaxy*- ver punto 3) y perspectiva *constitucional* enfocada en el marco de las reglas del juicio legal de gobierno, dentro del juego desempeñado por la empresa.
3. Las políticas como innovación de intercambio de la teoría de la elección pública ('mercadización del Estado'): la extensión de la concepción del orden espontáneo de Hayek (*callactics*) de la institución del mercado, más allá del simple intercambio al intercambio complejo y, finalmente, a *todos los procesos de acuerdo voluntario* entre personas.
4. La relación entre gobierno y autogobierno: liberalismo como doctrina que positivamente requiere que los individuos sean libres para gobernar; gobierno como comunidad libre, autónoma, individuos autorregulados; responsabilidad de los individuos como agentes morales; el renacimiento neoliberal del *homo economicus*, a partir de suposiciones de individualidad, racionalidad y autointerés, como redescritción abarcante de lo social en tanto forma de lo económico.
5. Una nueva relación entre gobierno y administración: surgimiento de un nuevo tipo administrativo, 'nueva administración pública'; cambio de política y administración; imitación de los estilos de administración del sector privado; énfasis sobre la 'libertad para administrar' y promoción de la 'autoadministración' (es decir, casi autónoma) de individuos y entidades.
6. Un 'des-gobierno' del Estado (considerado como técnica positiva de gobierno): gobierno 'a través' del mercado, incluyendo la promoción de formas de consumo dirigidas a la atención social (salud, educación, bienestar), 'adelgazamiento' y privatización.
7. La promoción de una nueva relación entre gobierno y conocimiento: 'gobierno a distancia' desarrollado mediante relaciones de pericia (sistema de expertos) y política; desarrollo de nuevas formas de contabilidad social; racionalidad actuarial; referendos y encuestas intensivas de opinión posibilitadas por las nuevas tecnologías de información e informática; privatización e individualización del 'riesgo administrativo'; desarrollo de nuevas formas de prudencia.
8. Una teoría económica de la democracia ('mercadización de la democracia'): surgimiento de una estructura paralela entre los sistemas económicos y políticos —partidos políticos convertidos en empresarios en busca de votos en los mercados políticos; políticas de empleo de consultores profesionales en los medios para vender candidatos como productos; votantes convertidos en consumidores individuales pasivos—. En suma, la democracia convertida en mercancía al costo de un proyecto de liberalismo político y un Estado subordinado al mercado.
9. El desplazamiento de lo 'comunitario' por lo 'social': descentralización, 'transferencia' y delegación de poder/autoridad/responsabilidad del centro a la región, la institución local, 'la comunidad'; el surgimien-

to de la sombra estatal; el impulso de un sector voluntario informal (y una sociedad civil autónoma) como fuente de bienestar; 'capital social'.

10. Reconstrucción cultural como una meta política deliberada ('la mercadización de lo social'): el desarrollo de una 'sociedad-empresa'; privatización del sector público; el desarrollo de cuasi mercados; mercadización de la educación y la salud; un currículo de competitividad y empresa.
11. Baja conciencia ecológica (Giddens): 'capitalismo verde'; 'consumismo verde'; lo lineal como opuesto a la modernización ecológica; 'no límites al crecimiento'; soluciones de consumo o mercado a los problemas ecológicos.
12. Promoción del paradigma neoliberal de la globalización: integración económica mundial basada en el 'libre' comercio; no a los controles de capital; agencias políticas internacionales como el FMI, el BM y la OIT que promueven políticas de ajuste estructural".

Fuente: Michael Peters (1999) Neo-liberalism, *Encyclopedia of Philosophy of Education*, en línea en: <[http://educacao.pro.br/philosophy\\_filosofia.htm](http://educacao.pro.br/philosophy_filosofia.htm)>

### RECUADRO 3. POSMODERNIDAD, GLOBALIZACIÓN Y RIESGO AMBIENTAL

- Desestabilización del ecosistema total, manejado con frecuencia en términos de exclusión o respuestas fundamentalistas.
- Desarrollo de ideologías y subculturas apocalípticas y de sobrevivencia.
- Bajo incremento de la población y presiones económicas en el uso de los recursos renovables que exceden la tasa en la cual el ecosistema puede regenerarlos.\*
- Incremento en la reducción de la variabilidad del DNA, incremento en la toxicidad del planeta.
- Extinciones masivas de plantas y animales.
- Incremento en las tasas de consumo que exceden el potencial y la promesa de sustitutos no renovables.\*
- Profunda contaminación de ambientes locales y generalmente urbanos.
- Emisiones contaminantes que exceden la capacidad de asimilación natural del ecosistema mundial.\*
- Incremento de catástrofes naturales (por ejemplo, inundaciones) como resultado de la interferencia humana.
- Crecimiento de ciudades perdidas (barrios, favelas, colonias sin drenaje, agua, electricidad) y subculturas.
- Agotamiento masivo de los cinturones boscosos mundiales, agua potable y aire limpio.
- Desarrollo de 'bancos de germoplasma' y 'ecobancos'.
- Investigación sobre gérmenes para la guerra y el terrorismo.
- Bioseguridad estratégica nacional e internacional.
- Ambientes virales globales.

\*Conceptos basados en los principios de Daly (1990).

### Bibliografía

- Atkinson, Adrian (1991) *Principles of political ecology*. Londres, Belhaven.
- Bowers, C. A. (1998) "A cultural approach to environmental education: putting Michael Sanera's ideology into perspective", en *Canadian Journal of Environmental Education*, núm. 3, primavera, pp. 57-76.
- Bryant, Raymond, B. (1992) "Political ecology: an emerging research agenda in third world studies", en *Political Geography*, núm. 11, vol. 1, enero, pp. 12-36.
- Carnoy, Martin (1995) "Structural adjustment and the changing face of education", en *International Labour Review*, pp. 653-673.
- Conley, Verena Andermatt (1993) "Eco-subjects", en *Rethinking Technologies*, Verena Andermatt Conley, Minneapolis, University of Minnesota Press, pp. 77-91.
- Courtney-Hall, Pamela (1998) "Textbooks, teachers and full-colour vision; some thoughts on evaluating environmental education performance", en *Canadian Journal of Environmental Education*, núm. 3, primavera, pp. 27-40.
- Crosby, Alfred (1986) *Ecological imperialism: the biological expansion of Europe, 900-1900*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Daly, Herman (1990) "Towards some operational principles of sustainable development", en *Ecological Economics*, núm. 2, pp. 16.
- Gray, John (1998) *False down: the delusions of global capitalism*. Londres, Granta.
- Huckle, John (1998) "Environmental education —between modern capitalism and postmodern socialism: a reply to Lucie Sauvé", en línea con [http://www.ec.gc/eco/education/paper3/Paper3\\_e.htm](http://www.ec.gc/eco/education/paper3/Paper3_e.htm)
- Kelsey, Jane (1995) *The New Zealand experiment: a world model for structural adjustment?* Auckland, Bridget Williams.
- Luke, Timothy W. (1997) *Ecocritique: contesting the politics of nature, economy and culture*. Minneapolis & London, University of Minnesota Press.
- Peters, Michael (1993) "Welfare and future of community: the New Zealand experiment", en S. Rees; G. Rodley & F. Stilwell (editores) *Beyond the market: alternatives to economic rationalism*. Marrickville, NSW, Pluto Press, pp. 171-188.
- \_\_\_\_\_ (1996) "New Zealand: the failure of social policy", en G. Argyrous & F. Stilwell (editores) *Economics as a social science: readings in political economy*. Marrickville, NSW, Pluto Press, pp. 248-250.
- \_\_\_\_\_ (1999) "Neoliberalism", en *Encyclopedia of Philosophy of Education*, en línea en: [http://www.educacao.pro.br/philosophy\\_filosofia.htm](http://www.educacao.pro.br/philosophy_filosofia.htm).
- Salmond, Ann (1993) *Two worlds: first meetings between Maori and Europeans 1642-1772* (especialmente el capítulo II: "The endeavour ethnographic accounts of New Zealand") Auckland, Viking.
- Sanera, Michael (1998a) "Environmental education: promise and performance", en *Canadian Journal of Environmental Education*, núm. 3, Primavera, pp. 9-26.
- \_\_\_\_\_ (1998b) "Rejoinder", en *Canadian Journal of Environmental Education*, núm. 3, primavera, pp. 67-81.
- Sauvé, Lucie (1998) "Environmental education: between modernity and postmodernity —searching for an integrating educational framework", en línea en: [http://www.ec.gc.ca/education/paper1/Paper1d\\_e.htm](http://www.ec.gc.ca/education/paper1/Paper1d_e.htm). En español: en *Tópicos en Educación Ambiental*, núm. 2, vol. 1, México, Secretaría de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca (SEMARNAP), Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), agosto, pp. 7-25.
- Simmons, Deborah (1986) "Reflections on environmental education: promise and performance", en *Canadian Journal of Environmental Education*, núm. 3, primavera, pp. 41-47.
- Williams, J. (editor) (1994) *The political economy reform*. Washington, D.C. Institute for International Economics.